

En una hoja de mangle

Una característica de los manglares, estudiada originalmente por simple curiosidad científica, es que algunas de sus especies pueden sobrevivir en suelos muy salados y pobres en diversos nutrientes. Los biólogos Ricardo Soto y Luis F. Corrales, de la Universidad de Costa Rica, han estudiado el efecto del clima y la salinidad en las hojas del mangle negro, **Avicennia germinans** (Ver Revista de Biología Tropical Vol. 35). En los suelos muy salinos, las hojas son más pequeñas, lo que aparentemente favorece la pérdida de calor, refrescándolas y permitiéndoles fotosintetizar más alimentos por unidad de agua. También la forma de las hojas parece responder a la salinidad y la temperatura. En el medio más árido y salado, hay más hojas de forma elíptica, obovada y con ápice agudo y obtuso. Sin embargo, la predicción de los teóricos es que esa forma no es la más adecuada para eliminar calor. La causa de ese desacuerdo entre teoría y práctica no se conoce aún y como es común en la ciencia, aunque ahora sabemos más; también tenemos nuevas e interesantes preguntas que responder. Ahora que más del 30% de todos los terrenos irrigados del mundo se están volviendo salados, el descubrir los mecanismos de resistencia presente en el manglar y aplicarlos a las especies agrícolas, podría representar la diferencia entre vida y muerte para millones de personas en el Tercer Mundo. Qué bueno que en Costa Rica no estamos esperando que la solución nos llegue de afuera.